

“HOSPITAL MERCEDES”

“Es patrimonio histórico de la ciudad de La Habana”

Manifiesta el doctor Manuel García Hernández, en carta a nuestro Director, agregando: «Es un hospital de utilidad pública por los numerosos servicios que ha prestado»

En relación con un artículo de nuestro Director sobre el «Hospital Mercedes», aparecido días pasados, el doctor Manuel García Hernández le escribe una extensa misiva que por su importancia vamos a reproducir textualmente. Dice así el doctor García Hernández:

Sr. Ramón Vasconcelos,
Director del Periódico ALERTA,
Carlos III 615
Habana,
Distinguido Director:

En su leído periódico, en la primera plana de una reciente edición, apareció «Proyéctase Crear Hospitales Generales en las Seis Provincias», pero en uno de sus párrafos titulado «Hospital Mercedes» dice lo siguiente: «El tema ampliamente tratado en la referida Conferencia es relativo al inadecuado alojamiento del Hospital Nuestra Señora de las Mercedes, cuya incapacidad se echa de ver cada día más notoriamente...», terminando con lo siguiente: «La iniciativa que ahora se reproduce y que parece encaminada a una pronta realización coincide en los extremos citados con el aludido proyecto anterior y también en lo que se refiere a considerar que la venta de los terrenos actualmente ocupados por el Mercedes en la manzana comprendida entre las calles L, K, 21 y 23, en el Vedado, producirá dinero suficiente para solventar la nueva construcción y equipar adecuadamente el moderno hospital que se proyecta erigir».

Una información semejante a ésta apareció en casi todos los periódicos y si me dirijo a usted y no a ningún otro, lo hago porque he

podido comprobar que es usted un ardiente defensor del patrimonio histórico nacional y yo considero que el Hospital Mercedes es un patrimonio histórico nacional y debemos conservarlo tal como es; pues, desde el domingo 14 de Febrero de 1886 en que se inauguró, ha sido un hospital de utilidad pública por los numerosos servicios que ha prestado a la ciudad de La Habana.

No dejo de comprender que el hospital necesita un mayor número de camas para los enfermos pobres de la Ciudad, pero no creo que sea necesario destruir este documento histórico para crear un número mayor de camas. Precisamente señor Director, usted que es miembro del Consejo Consultivo, en ese Consejo hay un arquitecto de primerísima calidad, que podría informarle si no es posible aumentar la capacidad de camas en ese hospital sin necesidad de venderlo.

Por otra parte, si se vendiera, establecería un mal precedente; pues usted mismo, si la memoria no me es infiel, en muchos de sus «Entreactos» se queja de lo poco frecuente que es en Cuba que un rico done nada. ¿Sabe usted cómo se construyó el Hospital Mercedes? Fué un legado en sus dos terceras partes de la señora Josefa Santa Cruz de Oviedo, más un legado de los señores Joaquín Gómez y Salvador Samá, Marqués de Marianao, varios particulares y diversas sociedades de beneficencia y de recreo de esta capital.

Para ser más exacto le expresaré las cantidades:

Legado de la señora Santa Cruz de Oviedo,	\$160,000.00
Legado de Don Joaquín Gómez,	37,000.00
Legado de Don Salvador Samá, Marqués de Marianao,	20,000.00
Crédito contra el Ayuntamiento por el antiguo Convento de San Juan de Dios	345,422.00
TOTAL:	\$562,422.00

Como usted comprenderá señor Director, ¿con qué derecho se viola la voluntad de los testadores? Por eso es explicable que aquí nadie legue nada, pues no se respetan los legados.

En cuanto al poco amor que tienen los cubanos a conservar su patrimonio histórico, le contaré dos

anécdotas, que servirán para clasificar el modo de pensar de muchos de ellos:

Por los años en que era Rector de la Universidad el Ingeniero Cadenas; un día, por casualidad, él pasó por el final del paseo de Carlos III, en el punto que hace intersección con la calle Zapata, se estaban realizando obras de alineación y había necesidad de quitar una



9

21

181

estatua de Esculapio que existía allí. Al enterarse que la iban a quitar, se dirigió al capataz de la obra y le dijo: «Mire, como esta estatua la han de quitar, háganlo con cuidado y me la envuelven en sacos, que yo me la llevaré a la Universidad».

Pasaron algunos días y cuando fué a preguntar por la estatua el capataz a su vez le preguntó al que estaba encargado de quitarla de allí y la contestación fué que la había

tumbado a mandarrazos. Como es natural, el ingeniero Cadenas se enojó ante este hecho y lo único que se le ocurrió decir al individuo que había realizado la hazaña fué: «Doctor, por qué usted se pone bravo?; al final del cuento es un gallego menos».

La otra anécdota a que me refiero data del día en que se colocaron los restos del Padre Varela en el Aula Magna de la Universidad. Allí habló el filósofo Enrique José Varona y se refirió en su discurso al problema que existía por aquella época que se le dió en llamar «de veteranos y patriotas», citando solamente un pensamiento del Padre Varela, que no se si estará correctamente expresado, pero que decía más o menos lo siguiente: «Hay individuos que creyendo hacerle un beneficio a su país le hacen más daño que si fueran sus enemigos».

Aprovecho la oportunidad para enviarle un ejemplar de un boletín de Química y Farmacia que publico mensualmente desde hace años, en cuyo editorial critico la campaña anti-tuberculosa como se sigue en Cuba, así como también expreso que no soy partidario de hacer hospitales monumentos, sino hospitales de utilidad pública.

Agradeceré la atención que usted pueda prestarle a estas mal redactadas líneas.

Quedo de Ud. atento y S. S.,
Dr. Manuel García-Hernández.

Recibida, día 21/13



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA